

Jasminka Petrovic

QUIERO IR A CASA

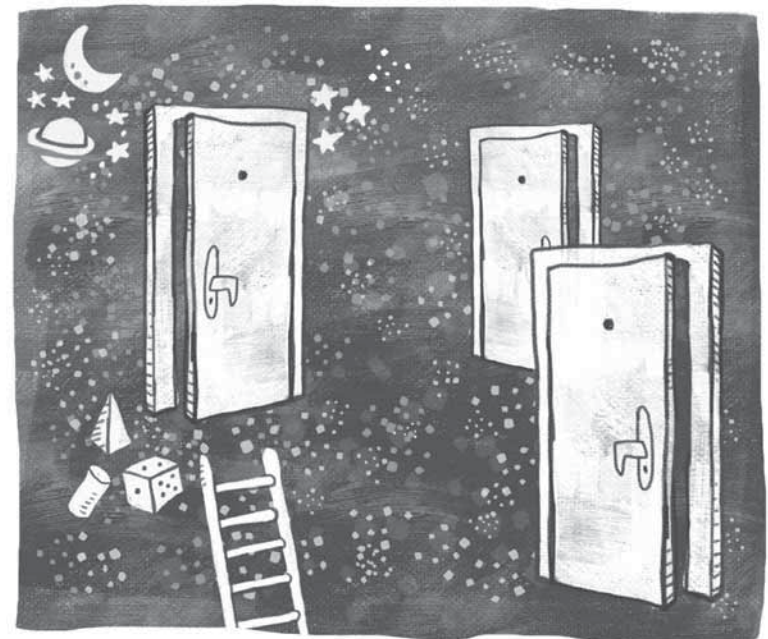
Ilustración
Ana Petrovic

Traducción
Jelena Jesic

Odiseja
Belgrado, 2017

Biblioteca
La narrativa de viajes

*Para Jera y Matija
de su abuela y tía*



Índice



Capítulo 1

Capítulo 1

Capítulo 2

Un planeta muy, muy peculiar

Capítulo 3

Hm, ¡esto tiene que ser un error!

Capítulo 4

Enfrente de él había un ojo

Capítulo 5

Bolsita de té se está cayendo al fondo de taza



Capítulo 6

¡Quiero fregar los platos!

Capítulo 7

No tengo el carnet de camión

Capítulo 8

¿Cuánto cuesta un kilo de risa?

Capítulo 9

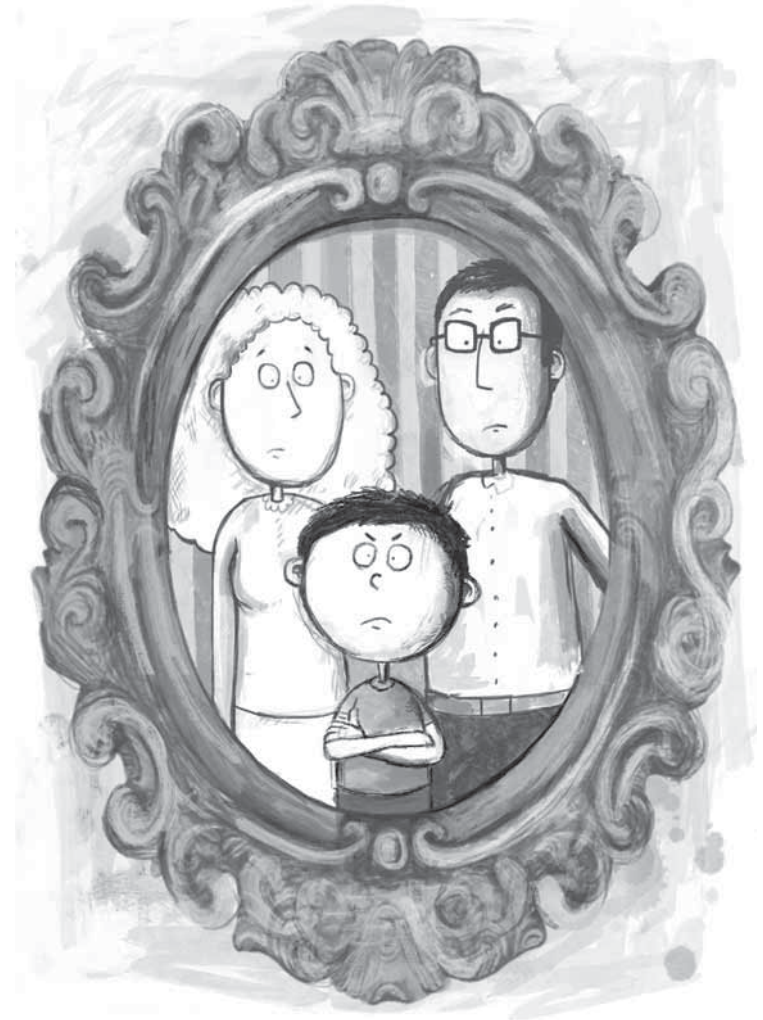
¡Quiero ir a casa!

Capítulo 10

Anda, seguro que tan sólo fue un sueño



CAPÍTULO 1
**ME MARCHO SIN UN ADIÓS Y
SIN PANTUFLAS**



Nikola está tumbado en la cama, con el edredón encima de la cabeza. Está cabreado como una mona. Justo cuando estaba a punto de pasar al siguiente nivel del juego, su papá apagó el ordenador, y su mamá señaló con el dedo el baño. A ducharse. A lavarse la cara. Los dientes. El pijama. La cama.

“¡No es justo! ¿Podrían haberme dejado tan sólo 5 minutos más! ¿Y qué más

da si voy al cole mañana por la mañana? ¡Grrrrr! – Nikola aprieta los dientes y golpea furiosamente el colchón.

Mamá y papá siempre le dan órdenes.

“¡No corras que vas a sudar!”

“Quédate quieto, ¿no ves que estoy al teléfono?”

“¡Date prisa que llegamos tarde!”

“¡No toques el ordenador que lo vas a estropear!”

“¡Silencio! ¡Estamos viendo las noticias!”

“¡No saltes en el sofá!”

“¡Ni te muevas de esta silla!”

Siendo justos, él tampoco es un santo.

Entre colirrábano y patatas fritas, siempre escoge lo que es menos saludable.



Entre chocolate y manzana, siempre escoge lo que es más dulce.



Entre silencio y charla, siempre escoge lo que va a irritar más a su mamá.



Entre “delante” y “detrás”, siempre escoge lo que menos le va bien a su papá.

Entre “quiero” y “no quiero”, siempre escoge “no quiero”.

Entre “pequeño” y “grande”, siempre escoge “lo más grande”.

Entre “temprano” y “tarde”, siempre escoge “ahora mismo”.

En fin, nadie de esta familia es perfecto. Pero supongo que esto también es normal, ¿verdad? El único problema es que Nikola nunca piensa en las consecuencias y suele echar la culpa a los demás.

“¡Mis padres son horribles!
¡Todos tienen mejores padres
que yo! ¡Qué injusticia! ¡Ya es
hora de cambiarles!”



Así Nikola gruñe para sí mismo.

Y así la decisión fue tomada. Ahora mismo va a empezar su búsqueda de nuevos padres. Tan sólo le queda pensar dónde podría encontrarlos. ¿En el vecindad? ¿En el país vecino? ¿En Europa? ¿En África? ¿En Australia? ¿En el Polo Norte? ¿En los anuncios? ¿En Facebook? ¡Basta! No, nada de esto. Para un niño tan listo y tan inteligente como Nikola, los padres se pueden encontrar tan sólo en otro planeta.



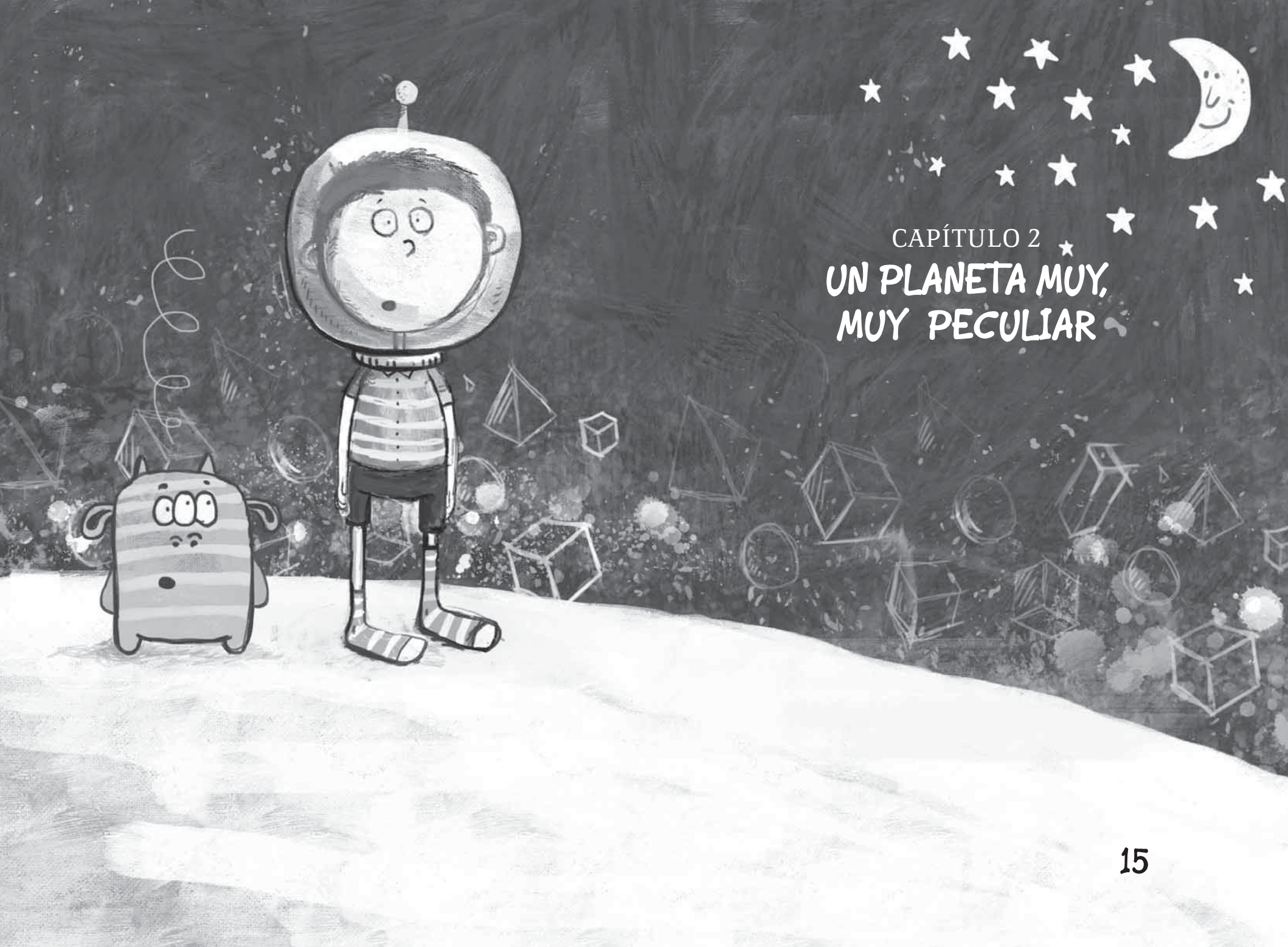
“¡Empiezo la búsqueda!” – Nikola se levanta de la cama con ánimo. “No queda nada más que me ate a esta casa. Me marcho sin un adiós y sin pantuflas. Me marcho para siempre. No voy a llevar nada, ni siquiera una cosa.”

Nikola dio dos pasos, y cambió de opinión:

“Ahora que lo pienso mejor, voy a llevar a Monstruo, para tenerlo a mano por si acaso.”



CAPÍTULO 2
UN PLANETA MUY,
MUY PECULIAR



¡Qué planeta! Nikola enmudeció de sorpresa. Delante de él todo se abría: y las montañas, y los mares, y la tierra, y los libros, y los pianos, y las ventanas y las puertas. De cada agujero aparecían formas de diferentes colores, olores y melodías. Todo se solapaba, se conectaba, se enredaba, sonaba, timbraba y cantaba como

en la película de dibujos animados más loca. “Cuando se lo cuente a Pedja y Joca, no se lo van a creer”, susurró el niño.

Y apenas mencionó los nombres de sus amigos cuando Pedja y Joca aparecieron frente a él.

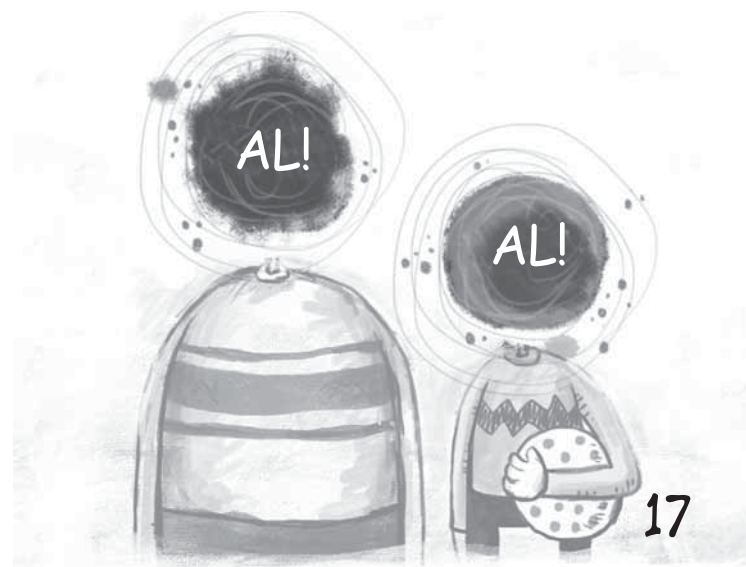


“Y vosotros, ¿de dónde salisteis?” – se asombró Nikola.

Pedja y Joca se encogieron de hombros confundidos. Ellos también estaban asombrados.

“Vamos, ¡marchaos! ¡Este es mi planeta!” – les gritó Nikola. “Quiero que desaparezcáis antes de que diga “albóndiga”. ¿está claro?”.

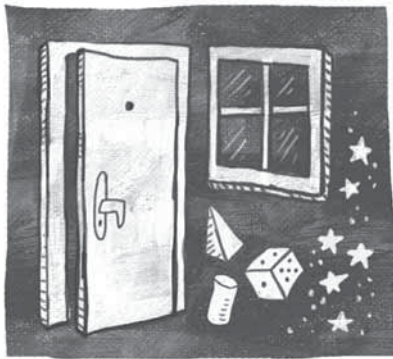
Y así fue. Al, al... - y Pedja y Joca desaparecieron. No tuvieron tiempo para decir ni una palabra. Nikola sonrió satisfecho.



“¡Se lo merecieron por haberme echado del equipo de fútbol!”

Es verdad, Nikola cometió un error al meterse el gol en propia puerta, pero esto les pasa a los jugadores que tienen muchas más tablas que él, ¿verdad? Primero Pedja y Joca le insultaron en frente del resto de los jugadores, y luego le echaron del terreno. Pues ahora les toca a ellos saber qué se siente. Nikola puso al Monstruo en el bolsillo y estiró decidido la parte superior de su pijama. Ahora podía disfrutar en paz de las bellezas de su planeta. Hm, ¿por dónde empezar? ¿Por las montañas? ¿Por los

mares? ¿Por las ventanas? ¿Por las puertas? ¡Qué va! A él lo que le interesa es el ordenador que ocupa el campo entero. Así de grande es ese ordenador.



“Ahora voy a jugar al videojuego hasta que me coma la oscuridad” – dijo Nikola y calentó los dedos sobre el teclado.

Jugó hasta que oscureció, y la oscuridad abrió la boca y ...



¡Ñam ñam!

Se comió al niño
en dos bocados.



Nikola estaba confundido. Flotaba por la oscuridad como un pulpo en el mar, e intentaba entender qué fue lo que le pasó.

“¡Esto es un planeta muy, muy peculiar!” – llegó a la conclusión.

El niño movía sus piernas y brazos cada vez más nervioso. Esto no le gustaba para nada.

“Pues no hice un camino tan largo para llegar aquí y debatir con la oscuridad. Ya tengo más que suficiente bajo mi edredón. Vine aquí por cosas mucho más importantes. Quiero encontrar nuevos padres que jueguen conmigo el día entero.”

Nikola abrió sus brazos y gritó con todas sus fuerzas:

“¡Mamá, papá, voy a vuestro encuentro!”

CAPÍTULO 3

HM, ¡ESTO TIENE QUE SER UN ERROR!





La oscuridad de repente desapareció, y Nikola se dio un golpe en el trasero con el trampolín. Rebotó unas cuantas veces más, y entonces se paró. Completamente. Estaba mirando fijamente a la niña y al niño que se asomaban detrás de un árbol.

“¡Hola Nikola! Yo soy tu nueva mamá.” – la niña sonrió.



“¡Y yo soy tu nuevo papá!” – dijo el niño y aplaudió.

“Hm, iesto tiene que ser un error!” – dijo rascándose la cabeza. “Vosotros sois más jóvenes que yo. ¿Entonces cómo podéis ser mis padres?”

“Puss sí, podemos” – se rio la niña. “En tu planeta todo es pocible”.

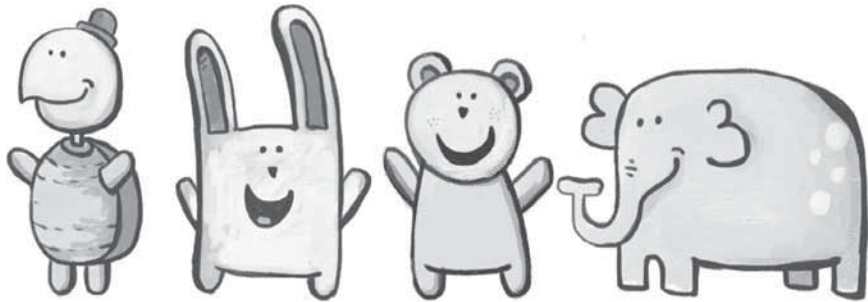


“¿Y quién me despertará para ir al cole? ¿Quién me preparará el desayuno?” – a Nikola le empezaba a entrar el pánico. “¿Quién me llevará a natación? ¿Vosotros dos sabéis por lo menos dónde queda la piscina?”

“Aquí ni se estudia, ni se nada, y sobre todo no se duerme” – le explicó el papá-niño.

“¿Entonces qué se hace?” – Nikola se asombró.

“¡A jugá!” – gritó la mamá-niña y levantó ambos brazos al aire. “Vamos hijo, ¿qué haces? ¡Es hora de jugá! ¡Corre, corre, corre!”



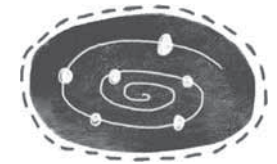
Nikola dio un paso atrás y frunció el ceño. Es verdad que a él le molestaba que sus padres no jugaran tanto con él, ¿pero que su mamá sea una niña de dos años?

“Que sepas que yo teno tres años y medio”- le corrigió la mamá-niña.

“En este planeta uno tiene que tener cuidado no sólo con lo que dice, sino también con lo que piensa” – Nikola se quedó preocupado.

“¡Hijo, basta de charla! ¡Es hora de jugar!” – dijo decisivamente el papá-niño.

Nikola estaba completamente confundido. Los nuevos padres para nada le caían bien, aunque la invitación para jugar sí que le gustó.



Y mientras Nikola estaba pensando en qué hacer, detrás del árbol se asomaban unas manos inquietas y pequeñas. Una le hacía cosquillas en la barriga, la segunda en la planta de pie, la tercera en el sobaco, y la cuarta le hacía cosquillas en el cuello. A Nikola no le quedaba otra que reírse.



Y fue entonces cuando sus padres se pusieron a correr detrás de él y así empezó la loca carrera en la pradera. Luego hicieron volteretas, jugaron al escondite, y finalmente entraron en el bosque y empezaron a subir a los árboles. Es difícil decir quién era el más vivaz: la mamá, el papá o el hijo. Jugaron hasta que Nikola se cansó. Se sentó en el césped y dijo sin aliento:

“¡Mamá, he sudado, dame otro pijama! ¡Me voy a poner enfermo! Papá, prepárame el té de hierbabuena. De hecho, no quiero té, quiero leche caliente, o aún mejor, chocolate caliente.”

Sin embargo, a Nikola no le dieron ni el pijama, ni el té, ni la leche, ni el chocolate caliente. La mamá-niña y el papá-niño vieron una ardilla y se fueron detrás de ella alegremente. Se olvidaron de su hijo en ese mismo instante.



Y qué otra cosa le quedaba a Nikola que coger de la mano a Monstruo y seguir su camino.

Caminaba despacio y pensó:

“¡Estos críos me parecían sospechosos desde el principio! Quiero que mis padres sean cariñosos, que me protejan, que me acunen, que me mimen, que me alimenten...así son los padres que yo necesito.”

